

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La esencia del Amarna.

Rosell, Pablo Martín (UNLP).

Cita:

Rosell, Pablo Martín (UNLP). (2007). *La esencia del Amarna. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/788>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

Título: La esencia del Amarna

Mesa Temática Abierta: Mesa Temática 85: TEXTOS Y CONTEXTOS, VIEJOS Y NUEVOS ABORDAJES DE LA HISTORIA DEL CERCANO ORIENTE ANTIGUO

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Autor: Rosell Pablo Martín (estudiante)

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: 28 n° 1773, La Plata, Pcia. Bs. As., 452-0302; pabloomartinrosell@yahoo.com.ar

Introducción

En la historia del Antiguo Egipto, hay una época que llamó la atención de egiptólogos e historiadores modernos, ya que ocurrieron acontecimientos que contrastaban con las tradicionales prácticas del Estado y la sociedad egipcia. Dichos cambios ocurrieron en la segunda mitad del siglo XIV a. C., durante la Dinastía XVIII, bajo el reinado de Amenofis IV o Akhenatón (1364-1347), dentro de lo que se conoce como la época o período de el-Amarna.

Muchos especialistas ven en estos hechos y en otras estrategias, un gran paso en la evolución del monoteísmo, aunque otros consideran que más bien se trató de un experimento sociopolítico radical cuya finalidad era elevar la institución monárquica al mismo nivel de la condición divina¹. Existen también otras interpretaciones, pero sea cual sea la correcta, el caso es que para los egipcios este concepto y esta nueva religión no eran aceptables², por lo cual, los cambios producidos durante el reinado de Akhenatón duraron muy poco y la ortodoxia religiosa fue inmediatamente restaurada tras su muerte.

Sin ir más lejos, este trabajo pretende ser un replanteo sobre una temática en particular, que si bien es ampliamente conocida, no ha sido agotada. Es así que nos proponemos repasar lo que fue la era amarniana, centrándonos en lo que fue su esencia, su religión, en aras de realizar un acercamiento a la religión e ideología amarniana, dos aspectos

¹ G. Gestoso, *La iconografía de Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII y su relación con la ideología amarniana*, extraído de www.transoxiana.org/0106/gestoso-iconografia_aton.html.

² Como lo demuestra el hecho que se sigan adorando en altares caseros a los dioses locales entre la gente común de Egipto, y el hecho de que esta nueva religión desapareció sin dejar rastro alguno, como si de una herejía se hubiese tratado, tras la muerte del reformador Akhenatón.

esenciales que son la clave para entender y poder analizar el período llamado la Reforma del Amarna.³

Analizaremos a fondo la cuestión ideológica, entendiendo a la misma como una fuente de poder político y social, cuyo funcionamiento actúa como un elemento dinámico en la evolución de un nuevo orden social. Plantearemos los cimientos fundamentales de la nueva religión atoniana, en los cuales se incluirán no sólo los principios básicos, sino también, los antecedentes del culto a Atón, su carácter divino, el papel de los cultos, fiestas, festividades y los mitos en la nueva religión.

Las ideas que impregnaron la reforma de El Amarna, giran en torno a la nueva religión, instaurada por Akhenatón, el rey hereje. Ahora bien, antes que nada, sí bien se habla de la ideología amarniana como revolucionaria –lo cual es cierto en gran parte – y de sus ideas como comparables con las de la Ilustración del siglo XVIII d. C.⁴, no todas estas ideas fueron producto ni de Akhenatón ni de su reforma, sino que tenían sus orígenes en el pasado egipcio y fueron producto de un proceso de elaboración histórico. A fin de cuentas, y a modo de ejemplo, como mostraremos más adelante, Akhenatón no inventó al disco solar Atón, sustentador de la vida, como concepto “filosófico” nuevo, sino que lo encontró ya formulado en sus antecesores⁵. Con todo, sin embargo, no podemos negar el hecho de que fue bajo Akhenatón cuando el culto al disco solar Atón logró la supremacía universal.

Es así como este trabajo pasará revista al culto a Atón a lo largo de la historia egipcia, hasta llegar a su máxima expresión bajo la dinastía XVIII con el advenimiento al poder del faraón Akhenatón, a su reforma y la nueva religión atoniana.

En síntesis, se pretenderá tener una visión global de ésta época, por medio del establecimiento de puentes entre la ideología y la religión amarniana, en el marco de un estudio que tendrá como pilares fundamentales de referencia, el contexto socio-histórico en el que dicha reforma se produjo.

El culto a Atón en la historia de Egipto.

El término “Atón (Itn)”, cuyo significado es disco solar, hizo su aparición en el Primer Período Intermedio en un texto de inventario entre los papiros de Abusir de la dinastía

³ Se habla de Reforma o revolución del Amarna por el hecho de cambiarse bruscamente un sistema de creencias en la sociedad egipcia antigua.

⁴ A. Rosenvasser, *La religión de el Amarna*, IHAO-UBA, Buenos Aires, 1973, p.29.

⁵ J. Wilson, *La cultura egipcia*, FCE, México, 1953.

V)⁶ y en el Reino Medio, en el “Cuento de Sinuhe”, en donde según Tawfik la palabra Atón tiene dos significados afines: como el sol, cuerpo celeste y como un dios solar que se manifiesta en el disco.⁷ Sin embargo, a pesar de lo que sostiene Tawfik, no podemos todavía entender a Atón como una divinidad, dado que aquí el disco solar es presentado como una manifestación de un dios, seguramente Ra. Es así como el disco es entendido como un símbolo inanimado pero potente, en otras palabras, un agente en el cual o por medio del cual un dios actúa.

Desde el Reino Medio, la palabra Atón es utilizada en dos frases fijas e invariables:⁸

1. La mención del disco solar en frases que denotan el amplio dominio del rey: el cual parecería provenir del dominio directo del disco solar. El faraón gobierna todo aquello que el disco solar encierra. Se establece así una relación estrecha entre el dominio temporal del faraón, en su carácter de conquistador y el ámbito universal del disco, entendido como el cuerpo en el cual reside y actúa el dios Ra.
2. La idea del disco del sol, Atón como engendrador del rey.

De esta manera podemos observar como ya para el Reino Medio encontramos al sol como símbolo del amplio dominio del rey y al disco solar como el cuerpo del cual el este emerge como su progenitor.

Ahora bien, será a partir de la dinastía XVIII, durante el Imperio Nuevo, cuando se produzca una relación estrecha entre el dios sol y el faraón y como consecuencia, surja el nuevo concepto del disco solar como un símbolo estrechamente relacionado al imperio⁹, surgido a partir de la nueva perspectiva universalista que los egipcios desarrollaron después de la expulsión de los hicsos y su expansión imperial. Recién a partir de esta época, se observará un amplio uso de la palabra Atón en su significado de divinidad, que se manifiesta en el disco solar. En palabras de Gestoso, “en la concepción de Atón se percibe un desarrollo que va desde el disco como vehículo o manifestación en el que un dios (Ra) puede residir, a la manifestación de Atón como un

⁶ D.B. Redford, *The Sun-disc in Akhenaten's Program: Its worship and antecedents*, I, en JARCE XIII (1976), pp.47-48.

⁷ S. Tawfik, *Aton Studies*, I, en MDAIK29, 1, p.77.

⁸ D.B. Redford, en JARCE XIII, p.49.

⁹ G. Gestoso, *La iconografía de Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII y su relación con la ideología amarniana*, extraído de www.transoxiana.org/0106/gestoso-iconografia_aton.html.

dios solar”¹⁰. De hecho, Atón fue concebido finalmente por metonimia como una manifestación directa del dios del sol.

A pesar de este avance en la interpretación de Atón, será recién con Tuthmosis IV (1425-1408 a. C.) cuando se observen algunos ejemplos que muestren a Atón como manifestación de una divinidad personificada que acompaña al monarca. De hecho, en un escarabajo conmemorativo de Tuthmosis IV¹¹, se establece que “*el rey luchó con Atón ante él*” y además se destaca que el objetivo de la conquista es “*hacer que los extranjeros sean como el pueblo, para hacer servir a Atón para siempre*”. Evidentemente, el disco solar Atón adquiere aquí participación en una acción bélica, hecho que confirma no sólo la estrecha relación del disco solar con el faraón, sino también la tendencia a identificar al disco solar como símbolo estrechamente relacionado al imperio.

De este modo, con Tuthmosis IV, así como luego ocurrirá con Amenofis III (1402-1364 a. C.) se logrará una unión explícita del disco solar con el rey¹², tanto que en una estela de piedra caliza, encontrada cerca de la esfinge de Giza, probablemente erigida por Tuthmosis IV como un monumento para su padre, Amenofis II, se representa al disco solar con *ureus*, el símbolo del poder real¹³. Desde el disco solar parten dos rayos en forma de brazos humanos que terminan en manos, los cuales abrazan una cartela real en señal de protección¹⁴. El disco solar con sus dos rayos en forma de brazos humanos, en la estela de Amenofis II, podría tal vez ser considerado como un antecedente iconográfico del disco solar de Akhenatón. La idea de protección también es expresada en las escenas del Amarna, durante el reinado de Akhenatón, donde el faraón está representado bajo el disco solar Atón, y uno o más de sus brazos humanos lo alcanzan y rodean su cintura¹⁵. En este sentido, estas evidencias mencionadas anteriormente, nos

¹⁰ G. Gestoso, “El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes”, en REE 2, (1992), Buenos Aires, p. 47.

¹¹ Es un pequeño escarabajo (51x38mm.) de esteatita que conmemora una campaña en Siria Palestina o una visita de príncipes sirios con tributos. (A.W, Shorter, *Historical Scarabs of Tuthmosis IV and Amenophis III*, en JEA XVII, 1931, p.23, fig. I y lám. IV, 3 y 5.)

¹² G. Gestoso, en REE 2, p. 50.

¹³ Hassan, S. B., *A representation of the solar disk with human hands and arms and the form of Horus of Behdet, as seen on the Stela of Amenhetep II in the mud brick temple at Giza*, en ASAE XXXVIII (1938), p. 55, fig. 5.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ G.N. de Davies, *The Rock tombs of El Amarna*, VI, 1908, lám. 16, 17 y 29.

permiten inferir la existencia en Tebas, junto al dios todopoderoso del imperio, Amón-Ra, del disco solar, Atón, como divinidad¹⁶.

Será con Amenofis III, el padre de Akhenatón con quien el desarrollo de Atón llegue a su máxima expresión antes de la reforma, aunque su existencia no habrá de amenazar la supremacía de Amón. Según Gestoso, “es durante el reinado de Amenofis III cuando se produce una estrecha aproximación entre la imagen del rey y el disco solar”¹⁷. Atón aparecerá como divinidad personificada, dado que ahora su nombre aparecerá escrito no sólo con el determinativo de sol, sino que también aparecerá con el determinativo de dios. A su vez, Amenofis III es llamado el divino dios que emerge del Atón, y se describe como un dios, confirmando la identificación del monarca con una divinidad. Sin ir más lejos, este dios, el rey, emerge del disco solar, Atón, que está unido a él y además comparte con él ciertos atributos.

Ahora bien, el himno solar a Amón, compuesto durante el reinado de Amenofis III, por los arquitectos del rey, Suty y Hor, contiene ideas y frases muy parecidas a aquellas encontradas en el famoso “Himno a Atón”, compuesto bajo el rey Akhenatón (para una mayor información acerca de los diversos himnos a Atón, remitirse a la obra de Rosenvasser, *“La religión de El Amarna”*, pp. 41-44). Evidentemente, las ideas expresadas en éste último no fueron totalmente nuevas, ni ciertamente lo fueron las frases con las que esas ideas fueron expresadas.

En definitiva, Atón, a lo largo del tiempo, terminó siendo en la dinastía XVIII concebido finalmente por metonimia como una manifestación directa del dios del sol. En este sentido, el culto del sol había sido perenne en el antiguo Egipto, de hecho, el sol tenía diversas fases que se consideraban como otros tantos dioses diferentes, o como aspectos de un mismo dios. Con todo, el sincretismo del dios sol con otras deidades no condujo al culto “monoteísta”¹⁸ del sol. Por otra parte, el carácter limitado de aquél sincretismo no hizo posible el concepto de un ser divino único, tal como lo veremos más adelante en la religión de El Amarna, cuando Akhenatón le otorgó al disco solar Atón una supremacía universal.

¹⁶ G. Gestoso, “El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes”, en REE 2, (1992), Buenos Aires.

¹⁷ Ibidem, p.50.

¹⁸ La teología amarniense puede ser considerada monoteísta porque proclama la unicidad de dios y excluye las constelaciones de las divinidades politeístas más antiguas. De cualquier forma, no es la intención de este trabajo analizar los debates entorno a si esto fue o no monoteísmo, dado que esta es sólo una idea preliminar para futuras investigaciones.

Ahora bien, Akhenatón entendió su doctrina religiosa y política como un renacimiento de la supremacía de Ra, pero reapareciendo como el dios Atón. La elección, que no fue casual, debe haber sido de naturaleza política, pues Atón, como dios solar, no había alcanzado supremacía como Amón-Ra en Tebas, y Ra en Heliópolis; “(...) Atón, por el contrario, fue primero una forma impersonal del disco solar y, más aún, no estaba envuelto en ninguna teología política. Esta también fue una noción más universal del sol, que incluía todas las otras versiones de la divinidad.”¹⁹

Sea como sea, lo cierto es que el culto a Atón se vio particularmente favorecido en el Imperio Nuevo, durante los reinados de Tuthmosis IV y de Amenofis III. No obstante, los verdaderos orígenes de esta divinidad se centran en torno a Akhenatón, quien dio inicio a la primera aparición histórica del dios mediante la formulación de un nombre didáctico para él (Akh en Atón: “*el que es servicial para el Atón*”).

Además de tomar nombres de la realeza, Atón pasaría a celebrar sus propios jubileos reales. De este modo, como señala Silverman²⁰, quedaron confundidos los límites de la ideología de la monarquía y los del mundo del culto religioso. Atón pasó a ser el rey de reyes, no necesitaba a ninguna diosa de compañera, como ocurría con las demás divinidades egipcias; no tenía ningún enemigo que representara un peligro para él, pues era la luz que se extendía sobre el universo, llevando la vida a todos los rincones del mundo.

Es así como bajo el reinado de Akhenatón, se fue llevando a cabo una reforma total de la vida egipcia, trastocando sobre todo, las viejas creencias religiosas con la creación de una nueva religión, el atonismo, la adoración única y universal al Atón. Ahora bien, antes de explicitar los contenidos básicos de esta nueva religión, y una vez desarrollados los antecedentes del culto al disco solar, es menester entrar, en el contexto de la dinastía XVIII, la figura de Akhenatón, sus ideas e ideología y la famosa reforma de El Amarna.

La Dinastía XVIII, Akhenatón y la Reforma de El Amarna.

Para una mejor comprensión del período en cuestión, denominado “Revolución de El Amarna”, o “Época Amarniana”, es preciso caracterizar Egipto en la época del Imperio, antes del gobierno de Amenofis IV.

¹⁹ K. Mysliwiec, “Amon, Atum and Aton: The evolution of Heliopolitan influences in Thebes”, *en Colloques Internationaux du C.N.R.S.* N° 595. II, 1982, p.289. Para este autor, esta elección fue la solución más diplomática elegida por el rey, apoyado por el grupo de presión heliopolitano, que ciertamente había encarado la oposición al clero tebano local.

²⁰ D.P. Silverman, “The nature of Egyptian Kinship” *en Ancient Egyptian Kinship*, editado por David O'Connor y David Silverman, Leiden, 1995, pp.79-92.

Ahora bien, después de la iniciativa de expulsar a los extranjeros afianzados en la zona del Delta, denominados “hicsos”, el Estado egipcio, por razones logísticas, inicia una expansión fuera de sus fronteras naturales. Ello trajo como consecuencia conflictos con las ciudades–estados de Siria y Palestina y con las potencias del momento, como lo eran Mittani y Hatti, obligando al país del Nilo a mantenerse en constante estado de guerra.²¹ Sin ir más lejos, los faraones de la decimoctava dinastía, fueron auténticos guerreros que a menudo dirigieron personalmente las grandes campañas. Esto dio origen a una tradición que siguió siendo un sustento ideológico fuerte durante todo el Imperio. Para la realización de las campañas periódicas, el control de las zonas conquistadas y la exigencia de acciones militares rápidas para cualquier caso de emergencia, fue necesario el desarrollo de un ejército permanente y profesional, con un programa de entrenamiento y reclutamiento con el cual los militares, por otra parte, obtenían tierras que podían heredar sus familias.²²

En Asia y en Nubia, hubo una consolidación efectiva y plena del imperialismo egipcio que, vale la pena decirlo, por primera vez, Egipto se convirtió en un imperio de dominación, pues aplicaba mecanismos o técnicas de control, como ser la restricción de la libertad, la interferencia en los asuntos políticos, la prestación laboral obligatoria, los juramentos de fidelidad, el pago de tributo, etc.

En lo social, como consecuencia del desarrollo económico, se modificó la estructura social egipcia, debido a una elevación de los niveles de vida de la elite gobernante y del aparato administrativo. Como resultado de su política internacional, Egipto se abrió en forma progresiva a una cultura “*cosmopolita*”, creándose un campo propicio para el establecimiento de contactos culturales, donde, en el campo religioso se manifiestan fuertemente las influencias recibidas por Egipto, pues muchas divinidades extranjeras no sólo eran toleradas, sino que se asimilaban a las divinidades nacionales y lo que es más, algunos dioses egipcios empezaron a ser adorados en los países extranjeros.²³

Una parte importante de los ingresos reales, ya sea en forma de botín, tierras o tributos, era destinada a los templos, principalmente al templo de Karnak, dedicado a la divinidad oficial del imperio, Amón-Ra, ensalzado como “*señor de las conquistas*”. Cabe mencionar, que en ésta época, Tebas tenía una gran relevancia, no sólo por ser la

²¹ D. O'Connor, “El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio”, en B. Trigger y otros, *Historia del Egipto Antiguo*. Ed. Crítica, Barcelona, 1986.

²² *Ibidem*.

²³ P. Fuscaldo, “El culto oficial de las divinidades asiáticas en Egipto durante el Imperio Nuevo”, en RIHAO 3, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1976, pp.127 ss.

capital, sino porque cumplía un rol importante dentro del Estado, dado que era la ciudad sagrada dedicada a las fiestas religiosas en honor de Amón-Ra.

Con todo, en la gloriosa dinastía XVIII, aquella bajo la cual el país de “*las dos Tierras*” llegó a ser un imperio mundial, advino al trono, cerca de 1364 a.C., un faraón joven, que como su padre, se llamó primero Amenofis (IV), pero una vez en el trono, trocó su nombre, y no sólo su nombre.

En los primeros años del reinado de Amenofis IV, las actividades estatales transcurrieron con cierta normalidad. Sin ir más lejos, el dios del Sol, Ra Harakhte, representado tradicionalmente con cabeza de halcón y cuerpo humano, era identificado con Atón, y se le adoraba como una divinidad. La gran afinidad del monarca con el dios Atón quedó patente en el tercer año de su reinado, con la construcción de un enorme templo al este del Gran Templo de Amón en Karnak.²⁴ La estructura del santuario estaba adornada en un estilo nuevo, de tipo expresionista, que rompía con la anterior tradición y que pronto influenciaría la representación de todas las figuras. Esta nueva forma artística introducida por Amenofis IV reflejaba los comienzos de una convulsión religiosa concomitante.

El pragmático egipcio era un conciliador admirable; en general, era capaz de conciliar dos conceptos manifiestamente contradictorios y tratarlos como aspectos diferentes del mismo concepto. Ahora bien, en esta ocasión, la teoría tradicional de la autoridad independiente del faraón, había chocado de modo demasiado directo con la autoridad de Amón. No había lugar para la reconciliación. El conflicto no era sólo político.

Indudablemente, había un contraste dramático entre Amón y el Atón. Amón era por su nombre “*el oculto*”, la fuerza invisible que todo lo penetra, aunque su representación más importante tenía forma humana. Su santuario constituía la parte más interna y oculta del templo y sólo podía acercársele, mediante un ritual adecuado, las personas autorizadas. Hasta cuando salía en procesiones públicas, su altar portátil iba envuelto en una cobertura protectora. Del otro lado, el Atón era el disco material y desnudo del sol, que no podía ser ocultado a ningún hombre. Sus templos eran abiertos, de modo que

²⁴ Como por ejemplo, la construcción de templos dedicados a Atón, en el área este de Karnak. Dos de ellos se conocen como el “Gempatón”, “El Disco Solar es hallado”, rodeado con estatuas colosales de Amenofis IV, el “Hwt Ben-Ben” o “la Mansión de la Piedra Ben-Ben”. (D.Redford, “El Templo arrasado de Akhenatón”, en *Investigación y Ciencia* 29, España, 1979, p. 73). Aquí Atón es representado iconográficamente en la forma tradicional, como un dios con cabeza de halcón; y la realización de un festival de Sed. Las escenas del Jubileo de Amenofis IV siguen el ritual tradicional, pero difieren en algunos aspectos importantes, Atón como el disco solar aparece en la parte superior y por consiguiente la figura del rey debajo es más perceptible. Este lapso temporal es un período de experimentación, de gestación de las nuevas ideas. Es el “período tebano” de Amenofis IV.

podía ser adorado a la vista de todos. Su único antropomorfismo residía en que los rayos que bajan del sol terminaban en manos que tendían el jeroglífico de “vida” al faraón y su familia.

De esta manera, lo primero que hizo el faraón Amenofis IV, fue sustituir a Amón como dios del Estado por Atón, que fue reinterpretado en su iconografía y en su nomenclatura. Se abandonó la imagen de Ra-Harakhte-Atón con cabeza de halcón, por la del disco solar que pasó a ser representado como un disco emisor de rayos que, como señalamos anteriormente, acaban en unas manos humanas dando “vida” al rey y a su familia. Considerado único gobernante a partir de entonces, Atón recibiría títulos reales inscritos como nombre de realeza en dos cartuchos ovales. El nombre didáctico de Atón significaba *“El que vive, Ra-Harakhte, que se regocija en el horizonte, en su nombre (identidad) que es iluminación (Shu, dios del espacio existente entre el cielo y la tierra y de la luz que alumbra ese espacio) que procede del disco solar.”* Esta designación refleja de modo radical la nueva postura teológica. En oposición al concepto tradicional de un dios, esos nombres significan que Ra, y los dioses solares Jepri, Harakhte y Atum, ya no pueden ser aceptados como manifestaciones del Sol. Más que como disco solar, se percibía a la nueva divinidad como luz que emana del sol.

Paso a paso, el faraón fue llevando a cabo su reforma. A comienzos del sexto año de su reinado, las hostilidades ya se habían extendido tanto como para que, el faraón decidiera romper con la religión misma de Amón y abolir el politeísmo, extirpando el frondoso árbol mitológico que lo sustentaba y eliminar las prácticas mágico-rituales. El primer gran acto trascendental fue el reemplazo de su nombre, Amenofis IV (“Amón está satisfecho”) por el de Akhenatón (Aquél que es servicial a Atón), traduciendo la voluntad de modificar la estructura ideológica del poder en Egipto.

Como coronación de su obra, Akhenatón fundaría una nueva capital en el valle del desierto de Tell el-Amarna, en el centro de Egipto, en un lugar no habitado todavía y exento, por lo tanto, de toda sujeción o influencia religiosa anterior. Catorce estelas practicadas en las rocas a modo de capillas sagradas marcarían los límites de esa nueva residencia²⁵, llamada por este faraón, Akhetatón (“el horizonte de Atón”). En esas estelas, el monarca explicaba el porqué de aquél emplazamiento: en ese territorio virgen que nadie podía tener la pretensión de reclamar como propio, se iba a erigir la nueva

²⁵ B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992, p. 338. En la actualidad han sido identificadas 14 estelas. La estela A tiene 4,3 m. de altura y 2, 3 m. de ancho, tallada con figura de Akhenatón y Nefertiti y sus dos hijas mayores, adorando a Atón, que se manifiesta como un disco solar radiante.

ciudad de Atón. Ahí el dios podría ser venerado prescindiendo de las demás divinidades.

Una vez cambiado su nombre y fundado la nueva capital, el faraón procedería a realzar el estatus singular de Atón por encima de los demás dioses, dándole un trato excesivamente preferente a esta divinidad, proclamando como único culto oficial la religión al dios Atón. El monarca, finalmente suprimiría a todas las otras divinidades en la lucha constante para redefinir y consolidar su doctrina de Atón. En este sentido, el ex dios oficial, Amón-Ra, fue perseguido, su nombre fue martillado de los documentos oficiales y sus templos cerrados. Las otras divinidades estuvieron fuera de esta persecución iconográfica, pero sus cultos fueron prohibidos. Es así como lo que no encajaba con la naturaleza de Atón ya no era divino y, por lo tanto, se lo negaba silenciándolo. Como indica Hornung, de hecho, el nuevo credo podría resumirse en la fórmula: *“No existe más dios que Atón, y Akhenatón es su profeta.”*²⁶ Aunque ésta nueva creencia no había surgido del pueblo, el faraón la impondría a sus súbditos. Hasta entonces, el Egipto politeísta siempre había sido tolerante con las religiones y los dioses extranjeros, pero ahora, el monarca no admitiría que Atón tuviera rivales.

Parte de todo este accionar lo conocemos gracias a fuentes posteriores al reinado de Akhenatón. Una de ellas es el “Edicto de restauración de Tuthankamón”:

“...Él ha hecho que todo lo que estaba destruido floreciera como un monumento para los tiempos de la Eternidad; él ha expulsado el engaño de las Dos Tierras. La justicia se ha asentado y ella (ha hecho que) lo falso sea la abominación del país como (en sus primeros tiempos).

Ahora, cuando su majestad apareció como rey, los templos de los dioses y de las diosas, desde Elefantina hasta los pantanos del delta, habían caído en la ruina. Sus santuarios estaban destrozados y se habían convertido en campos que producían hierbas; sus capillas parecían que nunca habían existido y sus salas servían como caminos para los peregrinos. El país estaba revuelto y los dioses le habían vuelto la espalda. Sí se mencionaba (una misión) a Djahi para extender las fronteras de Egipto, ningún éxito venía (de ello)... Instaló en su cargo de sacerdotes wabw y profetas a los

²⁶ E. Hornung, *El Uno y los Múltiples: concepciones egipcias de la divinidad*, Trotta, Madrid, 1999, p.228.

hijos de los nobles de sus ciudades, hijos de personajes conocidos, cuyo primer nombre es conocido...”²⁷

Este punto es interesante pues observamos los alcances de las reformas de Akhenatón, ocasionando el desplazamiento de los sectores tradicionales por una nueva élite que nunca antes había tenido relevancia política.

Se podría intuir que Akhenatón eligió a sus funcionarios directamente de la base de la estructura social egipcia, siendo estos funcionarios menores, que aprovecharon esta oportunidad para obtener una condición social más ventajosa.

Sea como sea, lo cierto es que Egipto vivió hacia mediados del siglo XIV a.C. una revolución “*desde arriba*” que de forma pasajera comprendió casi todos los ámbitos de la vida. Según Simpson,²⁸ el movimiento ha sido considerado como una reforma, un volver al culto solar real del Reino Antiguo. Sin embargo, también ha sido visto como una herejía, que no sobrevivió al reinado de este faraón.

A fin de cuentas, la reforma del Amarna, es el resultado de un largo período de preparación y es consecuencia directa del desarrollo de la idea imperial y de la búsqueda de un dios más universal. Sin ir más lejos, y en coincidencia con lo que opina Gestoso, “el desarrollo del culto de la monarquía y la fuerte centralización política son diferentes aspectos de un contexto más amplio que abarca el reinado de Amenofis III”.²⁹ Akhenatón, con un imperio en declive y en decadencia y debido a circunstancias políticas internas particulares, como la disputa por el poder con el clero tebano de Amón, debía fortalecer la imagen del faraón y, en consecuencia, el poder real. Por lo tanto, el monoteísmo impuesto por Akhenatón deriva de un proceso de centralización tendiente a lograr un mayor absolutismo real.³⁰

Etapas por etapas, su obra reformista se lleva a cabo tan pronto como fueron creadas las premisas políticas y de poder. Producto de esta reforma, ahora por primera vez en la historia, lo divino se ha convertido en “*Uno*”, sin la complementariedad de los muchos;

²⁷ Inscrito en una estela, erigida en el gran templo de Karnak, conservada actualmente en el Museo de El Cairo. Recoge el respaldo de Tutankamón a las creencias y culto de Amón, tras el movimiento atoniano, impuesto por Akhenatón.

²⁸ K. W. Simpson (Ed.), *The literature of Ancient: an Anthology of Stories, Instructions and Poetry*, Yale University Press, New Haven and London, Londres, 1973, p.289.

²⁹ G. Gestoso, “El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes”, en REE 2, (1992), Buenos Aires, p.53.

³⁰ G. Gestoso, “El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes”, en REE 2, (1992), Buenos Aires.

el henoteísmo se ha trocado en monoteísmo³¹. La abundancia de formas se restringe a la única manifestación del Atón que despliega sus rayos; de la multitud de nombres divinos queda uno doble: *Ra que se manifiesta como Atón*. Una nueva religión surgirá como producto de la reforma, “*el atonismo*”. Llegamos entonces, al centro de nuestro trabajo.

La nueva religión: El Atonismo.

Esta reforma religiosa, impulsada por Akhenatón, consistió en la proclamación de una única divinidad, Atón, y el rechazo a la ortodoxia religiosa.

Los puntos principales de esta nueva doctrina religiosa se encuentran en los dos himnos dedicados al Atón, los cuales nos ofrecen una perspectiva teológica de la nueva imagen evolucionada del dios. Estos poemas son en esencia himnos de alabanza elevados a Atón como creador y preservador del mundo (vale decir, que algunas partes del texto, son similares a la del posterior Salmo 104 de las escrituras hebreas). Como no se citan nombres de otros dioses en los himnos, no se hace ninguna alusión a conceptos míticos. Temas como la noche y la muerte, elaborados con alusiones a seres de características divinas en todos los demás textos religiosos de Egipto, aparecen citados sólo brevemente en este himno como signo de la ausencia de Atón. El gran himno a Atón está lleno de descripciones de la naturaleza e indica la posición que ocupa el faraón en la nueva religión. El dios sólo se ha revelado al monarca: “*no existe otro que te conozca*”. Únicamente el faraón conoce las exigencias y los mandamientos de su dios. En este marco, él (junto con su familia real, que también compartía este privilegio) se convierte en el único intermediario existente entre el pueblo y Atón, un dios que se mantendría distante del pueblo llano, a quien le resultaría asimismo incomprensible.

Es así como la esencia de la religión amarniense que inauguró la teocracia y el monoteísmo sistemático, gira en torno a dos temas centrales: la luz y el faraón.

Contra la interpretación general instalada en los manuales, Akhenatón, no adoraba al Atón (disco solar), sino a un dios que era el señor de todo lo que circunda el Atón, y del cual, el astro rey era la manifestación visible. El propio Breasted ya advertía que era evidente que aquello que el rey estaba deificando era la fuerza mediante la cual el sol se hace sentir sobre la tierra; la real fuerza física del sol en el mundo visible, manifestada mediante sus rayos vivificantes. Rosenvasser coincidía al afirmar que “Atón, el disco

³¹ E. Hornung, *El Uno y los Múltiples: concepciones egipcias de la divinidad*, Trotta, Madrid, 1999.

solar, no es propiamente el nombre del dios, sino su manifestación, su designación por metonimia”³², agregando que en los textos no se le aplica el sustantivo “*neter*” (dios).

El dios de Akhenatón es por tanto, la luz que está en el disco, el principio del universo, que se materializa en el sol y colma a la tierra de vida mediante sus rayos.

En el año VIII de su reinado, Akhenatón introduce un cambio en el nombre didáctico de Atón, que ahora reza así: “*vive Ra, el gobernante del Horizonte, que exulta en el horizonte, en su nombre de Ra, el padre, que ha venido (es decir retornado) como Atón.*”³³ De este modo, Harakhte (Horus del Horizonte) ha quedado eliminado, y también Shu; sólo subsistió Ra. Con todo, parecería pues, que la nueva religión importaba una reafirmación de la verdadera naturaleza del dios Sol. En palabras de Rosenvasser, “en Atón, el disco solar, retornó Ra, el que originariamente no era otra cosa que el sol. Akhenatón entendió restablecer la verdadera doctrina de Heliópolis. Sabía que allí también se había hecho camino falso, pues se alejó a Ra al asociarlo con Atum. Ahora retorna como Atón, para ser como ha sido y es”.³⁴

Complemento del nombre didáctico es su inclusión en cartelas al modo del protocolo real. Que Atón fuese designado como rey no era en si cosa nueva en las fórmulas usuales para los dioses, dado que pertenece esa designación a la figura ideal de gobernante que atribuyen los egipcios a la divinidad. Ahora bien, sí a la adopción del protocolo real se añade el hecho de que Akhenatón computase para Atón años de reinado como para su propio gobierno, se puede decir que el faraón vio en el retorno de Atón, la inauguración de una nueva era.

Para los antiguos egipcios, la religión no consistía en una suerte de principios teológicos que debían ser acatados, ni tampoco constituían una doctrina basada en el contenido de determinados escritos considerados de carácter canónico. Más bien se trataba de lo que los individuos hacían para interactuar con sus dioses. Estos hechos o acciones, se denominaban “culto” y cuando se emplea este término en ese sentido, se convierte prácticamente en un sinónimo de ritual.

Ahora bien, el nuevo culto resultaba particularmente sencillo, dado que en la nueva religión de El Amarna, no hay estatua del dios, quedando abolido el culto divino cotidiano que, en la vieja religión se rendía a la estatua. Este culto consistía especialmente en la reanimación del dios por medio de la ofrenda y comportaba entre

³² A. Rosenvasser, *op. cit.*, p.8.

³³ *Ibidem*, p. 10.

³⁴ *Ibidem*.

otros ritos, la apertura del naos, la adoración, la unción, la purificación con agua e incienso, la presentación del ojo de Horus o la ofrenda a Maat, el vestido y perfumado de la estatua.

En este sentido, en El Amarna, el santuario no es un lugar misterioso o sombrío como era el santo de los santos o la sala de aparición de los templos, sino un patio o una serie de patios a cielo abierto que el dios mismo inunda con sus rayos. Las flores y los frutos son la ofrenda principal en el santuario y sobre ellos se posan los rayos del sol. En verdad, las inscripciones funerarias demuestran que la recitación de la alabanza de Atón era la parte esencial de la adoración. Dicha alabanza es una exaltación de la criatura por la obra del creador. No es una acción de gracias, sino una respuesta en el concierto universal de la creación.

Ahora bien, acerca del sentido preciso de la “verdad” que se empeña en enseñar el faraón, no hay nada explícito en las inscripciones funerarias ni en los himnos. Breasted ha visto en ella “un verdadero evangelio de la belleza de la luz”, “un evangelio de la belleza y beneficencia del orden natural”, y en Akhenatón, creador de la doctrina, “un hombre ebrio de Dios”, cuyo espíritu respondía con maravillosa sensibilidad y discernimiento a las pruebas visibles de Dios a su alrededor.³⁵

El fondo íntimo de esa doctrina es en realidad un estado de “*alma*”. Ciertamente, Atón es el demiurgo ordenador del mundo que lo ha sacado del caos, y sigue siendo como otrora Ra, el padre de Maat (verdad o rectitud). Pero ahora Maat no es propiamente la personificación del orden social y justicia, sino la expresión de un estado del individuo que concurre a la creación de un mundo bueno: conciencia de libertad natural, pasión de sinceridad, espontaneidad de vida armónica que mantiene en funcionamiento y equilibrio el mundo y la sociedad y asegura su perfección.³⁶

Es así como en aras de comprender a la nueva religión, diremos que la libertad es una de las grandes ideas de la religión amarniana, y es a ella a quien se debe la espontaneidad y el individualismo que se nota en esta época en todas las manifestaciones de la vida.

La religión de Atón se distingue netamente de las otras tentativas henoteístas que conoció la historia de Egipto, por su carácter exclusivo. A fin de cuentas, lo novedoso en la doctrina de Akhenatón no está en la proclamación de Atón como dios universal (esta característica se encuentra ya en Amón, exaltado como dios del Imperio). Lo

³⁵ James. Breasted, *The Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*, Scribner's Sons, Nueva York, 1912, pp. 334-335.

³⁶ A. Rosenvasser, *op. cit.*

innovador es su exclusividad, la proclamación de Atón como deidad única y su ataque sobre las prácticas religiosas tradicionales. Como hemos dicho anteriormente, los nombres de los otros dioses subsistieron en los monumentos, pero su culto fue suprimido oficialmente (lo cual no significó que varias personas continuaran adorando en altares privados en sus casas a estas divinidades). No deja de ser extraordinario que la reforma hubiese logrado suprimir a Osiris y el culto de los muertos que se hacía en su nombre. El muerto ya no era un Osiris, aunque continuó la práctica de la momificación. Sin ir más lejos, se siguieron colocando junto a los muertos “*wshebti*” o “*respondientes*”, pero con el nombre del difunto solo, sin el aditamento de Osiris.³⁷

Las fórmulas tradicionales fueron modificadas y ocuparon el primer lugar invocaciones a Atón. Algo similar ocurrió con los escarabajos del corazón, (el capítulo XXX del Libro de los Muertos ya no era necesario al quedar eliminado el juicio póstumo) y la estatua funeraria del muerto. A su vez, el uso de los vasos canópicos y la ceremonia de despedirse de la momia fueron conservados, aunque seguramente con modificaciones en las fórmulas de su empleo. Las figuras protectoras en los ángulos del sarcófago también sufrieron modificación. Con todo, estas supresiones, tienen poco o nada que ver con el monoteísmo y sí con la eliminación del mundo mágico y el triunfo de la concepción estético-naturalista de la “herejía”. Incluso, el muerto no espera ya el viaje lleno de azares al otro mundo tenebroso, ni se prepara para responder al Gran Acusador y a los jueces inquisidores, dado que el juicio de los muertos no existe más, por lo cual, no hace falta conocer las fórmulas del Libro de los Muertos, o equiparse con ellas u otras similares para alcanzar el estado venturoso. El adorador de Atón es enterrado en la montaña y allí mora, pero todas las mañanas su “*alma*” sale para ver la luz del sol.³⁸ En este sentido, observamos una ruptura con la tradición, situando Akhenatón y su familia sus tumbas en las colinas orientales, en vez de hacerlo como lo hacían sus predecesores en el lado occidental.

Según el nuevo dogma, el principio de la felicidad ahora estaba en el despertar matinal, en la respiración del hálito de vida, en la transformación en “*alma*” viviente y la contemplación del disco solar. Todas las mañanas, el muerto, gracias a los rayos del sol, recuperaba la respiración, adquiriendo así la facultad de integrarse al mundo de los vivientes. El reino de Osiris quedó eliminado de las creencias y el “*alma*” de los

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem.

muestrados no tuvo otra residencia que su propia tumba y los espacios de la llanura de El Amarna.

Como en la vieja religión funeraria, todavía es el rey el que concede la posibilidad de sobrevivir gracias a la ofrenda funeraria, pero la fórmula, ahora, ha sido adaptada a la doctrina amarniana.

Ordinariamente, las plegarias y las fórmulas mortuorias están dirigidas a Akhenatón, hijo de Atón, o hijo de Ra, y por su intermedio, a Atón. A su vez, el rey nunca es invocado como Atón, pero Atón fue tratado como un rey y sus nombres didácticos fueron incluidos en cartelas al modo del protocolo real, como ya hemos podido observar anteriormente. De hecho, hay un paralelismo entre el protocolo del rey y el de Atón, que alude a una relación de significaciones de orden cósmico y gobierno del mundo, incluso de los hombres.

Por otra parte, el rey ha repudiado el linaje divino y la teogamia, la teología en boga en el Imperio Nuevo, según la cual el verdadero padre del rey es el dios Amón que se ha unido a la reina. El rey no pertenece más a la familia de los dioses por herencia: todos los días, el disco solar se reproduce por sí mismo y produce por los rayos su propia imagen, que es el faraón. Con todo, cierto es que en este período cobró auge y se desarrolló como nunca antes el culto al rey viviente. En este sentido, el programa religioso de Akhenatón ponía claramente de manifiesto el papel indispensable que desempeñaba el faraón como único intermediario entre los hombres y la energía dispensadora de vida de Atón. El culto directo al disco solar estaba limitado a la persona de Akhenatón, a la vez que este y la familia real pasaban a ser los sujetos de culto del pueblo en general. La escasez de mitos en la nueva religión se compensaba con la historia familiar del monarca.

En la historia del mito egipcio, suele considerarse que el período amarniense careció de mitos. Sin embargo, ésta época tuvo su sistema mítico –como reacción ante el mito tradicional –e incluso la visibilidad de dios en Atón representaba una forma de expresión mítica. A diferencia del mito tradicional, el mito amarniense no personifica la naturaleza, sino que se centra en Atón; y Akhenatón, pretende una desmitologización de la religión. El sistema de creencias se basaba en la observación de la naturaleza y, su mito, se centraba en la ontología de Atón y el faraón, y no en el mundo natural. Atón prácticamente carece de mitos, pero conserva alguna expresión mítica. La doctrina amarniense de la creación se expresaba en el símbolo mítico del verbo, un símbolo más sofisticado que el de la procreación que encontramos en otros sistemas míticos. A Atón

también se le califica de padre y madre de todo lo creado, una fórmula que en virtud de su naturaleza simbólica, resulta mítica. Sin embargo, en la doctrina amarniense encontramos la utilización más significativa del mito en los conceptos relacionados con la naturaleza del monarca. Se presenta a Akhenatón como hijo terrenal de la divinidad, como aquél que procede y está eternamente engendrado por Atón. De esta forma, el resultado final del mito real amarniense es la identificación virtual de Akhenatón con Atón, una identificación en la que el monarca sólo está un poco por debajo del dios. En este sentido, algunos especialistas han visto diversas expresiones propias del mito de una trinidad amarniense (Atón-Akhenatón-Nefertiti)³⁹. También debemos hacer mención de la ciudad de Akhetatón, una expresión mítica de la presencia divina en la tierra. Naturalmente, la doctrina amarniense no estaba formada por declaraciones dogmáticas carente de mitos, sino por enunciados que utilizan una forma modificada del mito para crear un sistema religioso intelectual y abstracto.

A la luz de esto, en cierto sentido, el culto solar de Egipto llegaría a su cenit cuando Akhenatón elevara al disco solar Atón a la categoría de único y supremo objeto de culto. Sin embargo, desde el punto de vista mitológico, no se trataría de un cenit, sino de un nadir, dado que los mitos solares fueron abandonados, al igual que la mitología de otros cultos.

Ahora bien, más allá de los mitos, antes del advenimiento al trono de Akhenatón, el año egipcio estaba jalonado por las fiestas religiosas, algunas importantes –como las fiestas tebanas de Opet y del Valle –y muchas de menor categoría. Los festejos, con una regularidad periódica, creaban tal expectación que forzosamente nos hemos de preguntar con qué los reemplazo Akhenatón. Una vez más, nos encontramos ante un vacío sorprendente. La adoración al Sol proporcionaba un calendario establecido de fiestas, los solsticios y los equinoccios, la celebración de los cuales se puede verter a la arquitectura del templo. Sin embargo, al parecer, la idea que tenía Akhenatón del Sol era tan simplista –o pura, depende de la opinión de cada cual –que ninguno de los atributos del ciclo solar anual fueron incorporados a la teología. Con todo, el hecho de no fijar un programa de celebraciones y festejos de carácter popular en torno a Atón, desligados de los que rodeaban la persona del faraón, pudo ser muy bien una razón importante (sólo una de entre tantas que hubo) del fracaso de Akhenatón y de su

³⁹ D.B. Redford, (ed), *Hablan los Dioses. Diccionario de la religión egipcia*, Critica, Barcelona, 2003.

religión. Sin ir más lejos, en El Amarna sólo hay documentadas dos grandes celebraciones, y ambas están centradas en el rey⁴⁰. Más allá de todo, sería erróneo sostener que Akhenatón era un innovador total en materia religiosa, pues hay evidencia que indica que seguía dependiendo de las viejas tradiciones religiosas, como lo fue el hecho de conservar la piedra ben-ben⁴¹, una estructura sagrada que era un monumento de posición erecta que estaba colocado sobre un pedestal, y se trataba de una losa de piedra con el borde superior redondeado, que simbolizaba la salida del sol y la renovación de la vida. A su vez, Akhenatón ordenó en las montañas situadas al este de El Amarna, la construcción de una tumba para el toro sagrado de Heliópolis, Mnevis, por su relación con el culto solar⁴².

Con todo, lo cierto es que el carácter auto-concentrado de la religión de Akhenatón, el hecho de que sólo la familia real debiese al Atón una lealtad disciplinada y razonada, y el hecho de que todos los adictos del faraón estuviesen obligados a consagrarle a él toda su devoción, explican, entre otros sucesos, porqué la nueva religión se desplomó tras la muerte de Akhenatón. Ciertamente también tuvieron importancia los factores políticos y económicos, pero el hecho de que los cortesanos de El Amarna tuviesen contacto con el Atón sólo mediante el culto que rendían al faraón, demuestra el carácter efímero y superficial de aquella religión, tanto que cuando murió el faraón, y el movimiento entró en colapso, los cortesanos volvieron en tropel a la creencia tradicional.

Conclusión

El período analizado fue una época de cambios profundos, de carácter político, religioso, social y económico, porque trastocó aspectos de la tradicional cultura egipcia, como ser la prohibición de los antiguos cultos, principalmente el culto a la divinidad Amón-Ra, la imposición del culto oficial al dios Atón y la fundación de una nueva capital, Akhetatón, relegando la importancia de Tebas.

Esta reforma religiosa no fue un fenómeno repentino o brusco, sino que, como hemos comprobado, tuvo un período de preparación, dado que Atón no fue una creación propia del rey, ya que tiene antecedentes que se remontan desde el Primer Período Intermedio, teniendo una evolución interna, desde la concepción como un disco solar, hasta el

⁴⁰ B. Kemp, *op. cit.*, p. 361.

⁴¹ J. D. S. Pendlebury, *The City of Akhenaten*, III, Londres, 1951, lamina IX; N. de G. Davies, *The rock tombs of El Amarna*, I, Londres, 1903, laminas XI y XXXIII; II, Londres, 1905, lamina XIX; III, Londres, 1905, lamina XXX.

⁴² C. Aldred, *Akhenatón, faraón de Egipto*. Ed. Edaf, Madrid, 1989, p. 57.

período en donde Atón es una divinidad oficial que se manifiesta en el disco físico del sol.

Es así como Akhenatón logró conjugar una nueva ideología y una nueva religión con el fin de llevar a cabo sus proyectos de alcanzar una mayor centralización y secularización del Estado egipcio. Para unir al poder total político y religioso con sus propias manos, Akhenatón debió romper con el orden tradicional. El rey necesitaba una religión y una idea del sol más universal (tomando conciencia que el sol podría jugar un papel importante en la dominación egipcia del mundo), por lo cual elige como manifestación visible al disco solar Atón.

De esta manera, la reforma de El Amarna es el resultado, como ya hemos dicho, de un largo período de preparación y es consecuencia directa del desarrollo de la idea imperial y de la búsqueda de un dios más universal.

El fallecimiento de Akhenatón, el consiguiente abandono de la capital Akhetatón y el regreso a la ortodoxia religiosa bajo Tutankamón, marcó el comienzo del fin de esta época.

Bibliografía.

- Breasted, J. *The Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*, Scribner's Sons, Nueva York, 1912.
- Davies, G. N de. *The rock tombs of El Amarna*, VI, 1908.
- Frankfort, H. *The mural paintings of El Amarnah*, 1929.
- Freud, S. “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras Completas* volumen XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1986.
- Fuscaldó, P. “El culto oficial de las divinidades asiáticas en Egipto durante el Imperio Nuevo”, en *RIHAO 3*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1976.
- Gestoso, G. “El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes”, en *REE 2*, (1992), Buenos Aires.
- Gestoso, G. *La iconografía de Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII y su relación con la ideología amarniana*, extraído de www.transoxiana.org/0106/gestoso-iconografia_aton.html.
- Hassan, S. B. “A representation of the solar disk with human hands and arms and the form of Horus of Behdet, as seen on the Stela of Amenhetep II nd in the mudbrick temple at Giza”, en *ASAE XXXVIII* (1938).

- Hornung, E. *El Uno y los Múltiples: concepciones egipcias de la divinidad*, Trotta, Madrid, 1999.
- Kemp, B. *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.
- Liverani, M. “Contrastes y confluencias de las concepciones políticas en la época de El Amarna”, en *Revue d’Assyriologie et d’Archeologie Orientale* 61 (1967).
- Mysliwiec, K. “Amon, Atum and Aton: The evolution of Heliopolitan influences in Thebes”, en *Colloques Internationaux du C.N.R.S. N° 595. II*, 1982.
- O’Connor, D. “El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio”, en B. Trigger y otros, *Historia del Egipto Antiguo*. Ed. Crítica, Barcelona, 1986.
- Redford, D. “El Templo arrasado de Akhenatón”, en *Investigación y Ciencia* 29, España, 1979.
- Redford, D. B. “The Sun-disc in Akhenaten’s Program: It’s worship and antecedents, I”, en *JARCE XIII* (1976).
- Redford, D.B. (ed), *Hablan los Dioses. Diccionario de la religión egipcia*, Critica, Barcelona, 2003.
- Rosenvasser, A. *La religión de el Amarna*, IHAO-UBA, Buenos Aires, 1973.
- Shorter, A. W. “Historical Scarabs of Tuthmosis IV and Amenophis III”, en *JEA XVII*, 1931.
- Silverman, D. P. “The nature of Egyptian Kinship” en *Ancient Egyptian Kinship*, editado por David O’Connor y David Silverman, Leiden, 1995.
- Simpson, K.W. (Ed.), *The Literature of Ancient Egypt : an Anthology of Stories, Instructions and Poetry*, Yale University Press, New Haven and London, Londres, 1973.
- Tawfik, S. “Aton Studies”, I, en *MDAIK29*, 1 (1973).
- Wilson, J. *La cultura egipcia*, FCE, México, 1953.
- Zakbar, L. “The theocracy of Amarna and the doctrine of the Ba”, *Journal of Near Eastern Studies*, 13 (1954).